

COMO VI Y SENTI LA MEDICINA *

Deseo en primer lugar agradecer a los organizadores de este acto, a los que hablaron ofreciéndolo, a los asistentes y a todos los que de una u otra manera nos hicieron llegar su adhesión por no poder concurrir.

No voy a decir que este acto es inmerecido, porque lo considero no un homenaje, sino una reunión de un grupo que despide al amigo que se retira de la práctica profesional.

Es decir, es un acto de amistad, que es uno de los sentimientos más nobles que tiene el Hombre.

Como tal lo acepto y lo agradezco.

Si me permiten unos minutos más quisiera hablar, no de lo que hice, porque ya lo han hecho los que me precedieron, con la exageración propia del que se refiere a un amigo, tampoco de lo que no hice o hice mal, porque llevaría demasiado tiempo, si no de otros aspectos más íntimos: como viví y sentí la medicina.

En primer lugar debo decir que el factor suerte tuvo un rol fundamental en mi vida profesional: pocas personas han tenido, como yo, el privilegio de formarse al lado de un grupo selecto de hombres de la medicina de Córdoba, que no voy a nombrar a cada uno de ellos, porque están en el recuerdo y el corazón de todos nosotros.

* Conferencia pronunciada con motivo de su retiro de la práctica profesional.

** Ex Jefe del Servicio de Anestesiología. Hospital Privado.

Dr. Roberto Paganini **

Fueron primera figura, cada uno en su especialidad, y renunciaron a seguir siéndolo, porque creían que la época de la medicina individual había concluido.

Fueron visionarios, porque concibieron y crearon el primer centro asistencial privado del país donde se practicó y se continúa practicando medicina institucional.

Renunciaron a sus consultorios privados, a las cátedras y a las funciones públicas, para dedicar todo su tiempo y esfuerzo a concretar un ideal, que en su momento parecía irrealizable. Fueron éticos en el ejercicio de la medicina.

Fueron solidarios socialmente, contribuyendo a la creación y mantenimiento del Instituto de Investigaciones Médicas Mercedes y Martín Ferreira, a la creación de la Fundación Para el Progreso de la Medicina, que entre otras actividades administra el Plan de Salud para la Comunidad, que no tiene fines de lucro. Es decir, que fueron figura de la medicina nacional, éticos, honestos, idealistas, visionarios, solidarios, consecuentes con sus ideales.

De ellos obviamente no aprendí anestesia, sino un paso previo y fundamental: aprendí a ser médico antes que especialista y a ser ético en todos los órdenes de la vida. Dedicó a ellos, de todo corazón, mi homenaje y mi agradecimiento.

Cuando regresé de USA, después de realizar mi entrenamiento, la especialidad estaba subvaluada dentro del contexto médico nacional. El maestro americano Adriani (del que seguramente la mayoría de los anestésistas jóvenes no ha oído hablar), al respecto dijo que “muchas veces la falla no está en los otros médicos sino en el mismo anestésista. El problema del respeto mutuo no será resuelto a menos que el consultante conozca las capacidades, prerrogativas y responsabilidades del anestésista. Esto sólo podremos obtenerlo siendo expertos en lo que se supone que debemos serlo. Pronunciamientos, resoluciones y manifiestos de grupos organizados de anestésistas consiguen poco en cuanto a hacer a nuestros colegas conscientes de nuestras capacidades. Podremos tener éxito en esta tarea actuando individualmente en nuestras respectivas instituciones”. Puedo decir, con satisfacción, que en nuestra institución ese objetivo fué logrado por el espíritu de progreso del grupo de anestésistas y por la comprensión y aceptación de nuestra tarea por todo el cuerpo médico del hospital. Hoy anestésistas, clínicos y cirujanos podemos sentarnos a discutir en un mismo plano los problemas de los pacientes que son comunes a nuestras respectivas especialidades.

Para llegar a esta situación debimos seguir el ritmo del progreso, aprendiendo y enseñando. Con respecto a enseñar y aprender, se ha dicho que “se puede aprender casi cualquier cosa, si se pone el suficiente empeño, pero difícilmente uno pueda enseñar algo de real valor

como no sea la forma de aprender” (repito: difícilmente se pueda enseñar algo de real valor como no sea la forma de aprender) Con esta premisa hemos aprendido y enseñado, educando a los residentes y a nosotros mismos. Al decir de Pickering la “esencia de la educación es que el estudiante hace el trabajo. El objetivo de la educación es entrenar la mente del estudiante, entrenarlo a buscar el material de sus fuentes originales o a través de la observación; manipular ideas y pesar la evidencia que contienen esas ideas”.

Cullen, otro pionero de la anestesia americana, de la época en que ellos también buscaban encontrar un lugar digno dentro de los estamentos médicos, decía con respecto a aprender, enseñar y dignificarse que “algunos anestésistas deliberadamente o sin desearlo no aprovechan las muchas oportunidades para promover y continuar su educación al pasar por alto los intrigantes y evasivos procesos que ocurren en anestesia.....Gentes con estas motivaciones pueden estar afectadas de “visión tubular”...con su atención centrada en un campo limitado, ignorando todos los items fascinantes que su cerebro podría percibir si le diera la oportunidad.. .. El anestésista con “visión periférica” encuentra imposible ignorar los desafíos que lo rodean. No está tan preocupado por su propia seguridad, pudiendo dedicar tiempo, ingenio y curiosidad para explorar nuevos caminos. Es el práctico que aprende cosas con el único fin de aprender otras. Es el anestésista que se regocija por los agudos, profundos, importantes y fascinantes cambios en el campo de la anestesia”.

Tratando de aplicar estos principios hemos logrado un servicio de anestesia de primer nivel, jerarquizar la especialidad dentro del ámbito de nuestra institución, formar un grupo de residentes que dentro y fuera del hospital nos prestigian y enorgullecen.

A mí en lo personal me ha significado que 45 años de práctica de la anestesia no se hayan convertido en una pesada y aburrida rutina, sino que pude hasta el último día regocijarme, como dijo Cullen, con los agudos, profundos, importantes y fascinantes cambios en el campo de la anestesia.

Quiero mencionar especialmente a mi esposa que me acompañó y ayudó permanentemente, aún en las épocas de peores privaciones, como fuera el tiempo de residencia en los USA, o de soledad durante las horas dedicadas al trabajo o al estudio. Sé que hizo este sacrificio, no con la resignación de quien acepta lo que no puede cambiar, sino a plena conciencia, casi con alegría, porque tuvo la sabiduría de comprender que se había casado con un médico.

A mis compañeros del Servicio de Anestesia y a todos los ex-residentes, mi recuerdo por su colaboración para alcanzar los objetivos programados mientras aprendíamos juntos y mi agradecimiento por haberme soportado tantos años. Esta tarea conjunta con todo el cuerpo

médico del Hospital Privado, enfermería y demás personal, es decir de Medicina Institucional, ha sido otra fuente de satisfacciones que quiero agradecer.

No nací médicamente en nuestro hospital, pero en él viví la etapa más importante de mi vida profesional.

Aquí pude crecer y desarrollarme. Me siento permanentemente ligado a él a través de quienes fueran mis discípulos y colaboradores que hoy me suceden.

Nuevamente, muchas gracias

La educación permanente estará en tus principios con la exactitud de un fiel de balanza - Aprenderás enseñando y enseñarás aprendiendo.

J. M. Taverna Irigoyen